



UNA VISIÓN CRÍTICA Y DIFERENTE

La sobreproducción causa la crisis económica mundial

La crisis económica mundial se debe a la excesiva producción de mercancías con relación al tamaño del mercado, que explica la continua caída de los precios, sobre todo, de las materias primas y alimentos. Si se continúa dentro de esta espiral — más trabajo con menor salario, más productos con precios bajos, mayor competitividad con menores salarios— sólo se abre las puertas a mayores crisis que, únicamente, favorecerán a las transnacionales; empero ¿hasta cuándo?

Federico Zelada Bilbao

Como el asno que persigue su zanahoria, alejada por él mismo, los gobiernos de corte tecnocrático intentan impulsar medidas de reactivación y competitividad. Ésta, de acuerdo al concepto de *Competencia Global 2001*, es la capacidad de un país para lograr el desarrollo económico sostenido en el mediano plazo —5 años— en tres aspectos: tecnología, instituciones públicas, y estabilidad macroeconómica.

Para combatir el desempleo, la recesión y la crisis económica los gobernantes y candidatos plantean que los bolivianos debemos trabajar más y luchar contra la pobreza. Erradicar la corrupción, recibir más inversiones extranjeras y aumentar nuestra competitividad. Cabe la interrogante ¿lograremos

salir de la crisis económica con estas medidas?

Contradicción central

Existe la creencia —ciega— de que pueblo trabajador es pueblo próspero; sin embargo, es urgente y necesario evaluar dicha creencia. El panorama, sin duda, muestra que la crisis económica es mundial y la explicación fundamental de esta situación está en la excesiva producción de mercancías con relación al tamaño del mercado. En otras palabras, la producción mundial ya no encuentra compradores para sus mercancías, lo que provoca la continua caída de los precios (en general, los precios que más se deterioran son los de las materias primas y alimentos, luego de los productos manufacturados y maquinarias para la producción de mercancías de consumo familiar y, por último, aquellas para

producir maquinarias, así como las manufacturas de alto valor tecnológico).

Dicho fenómeno empieza en los sectores y países menos competitivos y se extiende, de forma progresiva, a los de avanzada tecnológica, a tal punto, que éstos exacerban la competencia hasta imponerse a sus rivales que cierran, quiebran y/o son absorbidos por las transnacionales. Éstas son –literalmente– monstruos económicos que concentran el poder y las riquezas mundiales en pocas manos.

Ciegos ante la realidad

La famosa perorata de que tenemos que trabajar más –en buen romance implica producir más– no hace otra cosa que profundizar la crisis de producción excesiva. Así, las quiebras se suceden: ayer Corea, México y Brasil, hoy Argentina junto a los países poderosos del mundo, sobre todo Estados Unidos y Japón que, hasta ahora, no encuentra salida a su profunda recesión. Bolivia, por su parte, al igual o peor que otras economías, siente el peso de la crisis en su condición de país monoprodutor de materias primas y combustibles (principales productos de exportación), cuyos precios –ante la paralización de la industria en los países desarrollados– se deterioran, día que pasa.

Empero, en lugar de observar las causas de la crisis, los gobernantes de turno siguen –con ciega tozudez– los mandatos del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI). De esta manera, contraen el salario real de los trabajadores, reducen personal e intentan acrecentar la producción con planes de competitividad, pero espúrea en la mayoría de los casos. ¿Las consecuencias? Profundización en la baja de los precios de los productos de exportación y mayor crisis para los países productores de materias primas, pues cualquier incremento en la producción se traduce en incremento de la desocupación, con productos que no se venden y el consiguiente cierre de empresas.

Si se continúa dentro de esta espiral –más trabajo, pero con menor salario; más productos, pero a más bajos precios; mayor competitividad, pero a costa de reducir salarios, con la agravante de que los trabajadores son reemplazados por máquinas– sólo se abre las puertas a una mayor crisis en el futuro.

Pobreza y ganancia

La famosa lucha contra la pobreza, se reduce a un incremento en la otorgación de fondos extraordinarios para paliar este mal social que se generaliza y agiganta. Por esta razón, se debe observar hasta qué punto pueden cumplirse sus objetivos, toda vez que, en medio de la recesión, los recursos de coparticipación tributaria se han reducido pese a que la población se ha incrementado.

La pobreza es fuente de toda ganancia, en este caso, la instauración del “libre mercado” neoliberalismo, en medio de una economía mundial dominada por monopolios, sólo ha permitido la expansión de éstos en el escenario mundial. La *globalización* es el proceso de consolidación del poder de las empresas transnacionales y la profundización de las desigualdades, por eso, a un lado los multimillonarios expanden sus fortunas mientras al otro extremo se reproduce la miseria que también se cuenta en millones, pero de personas que no alcanzan a cubrir sus necesidades más elementales.

La verdad desnuda

Las grandes fortunas de los oligarcas no son fruto de su capacidad emprendedora, menos fruto de la innovación tecnológica, sino que son el resultado de reducir salarios, aumentar desocupados, achicar costos de las materias primas, y acrecentar la miseria en los países pobres y atrasados como Bolivia. El fenómeno de la pobreza es un problema, fundamentalmente, económico y no, únicamente, social, y su solución debe ser encarada como un fenómeno de desarrollo económico global, y no como una política asistencialista coyuntural, como el dar una limosna a los ancianos, denominada, en la actualidad, Bolivia, que no reactivará la economía, menos aún, sacará a los bolivianos del atraso y la miseria.

Mientras la tan combatida economía de la coca –en Bolivia– produce alrededor de 300 millones de dólares estadounidenses, ocupa a 30 mil familias y amplía la base del mercado doméstico; las compañías petroleras –que, en los hechos, se apropiaron del gas y petróleo– emplean menos de 1.000 trabajadores y tuvieron –en el último quinquenio– rendimientos por encima de los 500 millones de dólares que salieron del país.

La corrupción es intrínseca a la transacción comercial y a la profunda desigualdad social. Los equipos gubernamentales más corruptos del mundo, de los que habla Transparencia Internacional, son los más obsecuentes defensores, al interior de sus países, de la permanencia de las transnacionales, muchas de las cuales financian a esta institución. Creer que un individuo, con pretensiones mesiánicas, es decir “inmaculado” logrará hacerla desaparecer, es demagógico y absurdo, porque no se puede eliminar el poderío económico que, agazapado, se mueve detrás de los Poderes Legislativo y Judicial, de la Policía, de la Contraloría, de los gobiernos municipales... Se puede afirmar que no se acabará la corrupción en el marco del régimen capitalista, ni reducir sus dimensiones en tanto las empresas transnacionales ejerciten su poderío en todo el mundo.

Inversión = expoliación

¿Recibir más inversiones extranjeras? La panacea de la llegada de los grandes capitales, que tanto defienden



Si se continúa dentro de esta espiral –más trabajo, pero con menor salario; más productos, pero a más bajos precios; mayor competitividad, pero a costa de reducir salarios, con la agravante de que los trabajadores son reemplazados por máquinas– sólo se abre las puertas a una mayor crisis en el futuro.

Las grandes fortunas de los oligarcas no son fruto de su capacidad emprendedora, menos fruto de la innovación tecnológica, sino que son el resultado de reducir salarios, aumentar desocupados, achicar costos de las materias primas, y acrecentar la miseria en los países pobres...



todos los candidatos “elegidos” por la embajada estadounidense, no harán más que traducir en leyes lo que ya se acordó bajo la mesa de negociaciones con las transnacionales. Las inversiones de éstas, en síntesis, tienen como resultado: la concentración de la riqueza y el “poder” en manos extranjeras; el deterioro de las condiciones de trabajo para los ocupados y miseria para los desocupados; y la inminente lapidación de la riqueza natural del país. El MNR y, su candidato tienen la palabra ¿qué de bueno, para Bolivia y los bolivianos, trajo su negociado?

La capitalización fue una transacción muy extraña por la cual Bolivia perdió 1.000 millones de dólares estadounidenses, 50 mil puestos de trabajo y multimillonarios recursos por explotar la principal fuente de reserva gasífera del continente, todo a cambio de 45 millones de dólares anuales, en el mejor de los casos. La fabulosa promesa electoral de refundar Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), y hacer que retorne la riqueza gasífera a manos del Estado, implicaría romper con el neoliberalismo, sacar a las transnacionales y volver a una economía estatista. Sin embargo, esta propuesta viniendo del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR),

que cruzó el río de sangre que lo separaba de Acción Democrática Nacionalista (ADN) y vendió hasta su alma para obtener la visa de la embajada de los Estados Unidos, sólo es la más cínica y descarada expresión demagógica de los últimos tiempos.

Algunas consideraciones

Finalmente, cabe mencionar un aspecto intrínseco a la competencia: la rivalidad entre países pobres y atrasados beneficia, únicamente, a las grandes potencias, pues éstas logran obtener materias primas, combustibles y alimentos a muy bajos precios, lo que reduce sus costos e incrementa sus márgenes de ganancia. A la vez, esta competencia desigual entre pequeños, debilita a las economías pobres y atrasadas como la boliviana y las condiciona a los mandatos de las grandes potencias porque ellas invierten capitales en el marco de negociaciones fraudulentas que permiten monopolizar la producción de materias primas o combustibles —el caso ENRON es sólo un ejemplo— y obtener a cambio ganancias muy por encima del promedio nacional y, además, generar deudas externas impagables y esclavistas para los pueblos de los países atrasados como Bolivia ■

ARTESORO



Una caricia...

Una caricia...

Un pedazo de amor...

Un pedazo de amor...

Un recuerdo con diseño ú

Un recuerdo con diseño único...



Cofrecitos, tarjeteros y variedad de productos ecológicos para usted, que sabe de elegancia y distinción
Cofrecitos, tarjeteros y variedad de productos ecológicos para usted, que sabe de elegancia y distinción.

PEDIDOS A LOS TELÉFONOS: 241 5084, 715 10069, 720 79842

LA PAZ, BOLIVIA - SUDAMERICA